

EFÍMERA ES LA VIDA ...NO LA DESPERDICIES

Autor: Ámbar

Categoría: Intriga / suspense

Publicado el: 01/02/2017

Hoy salí con Maria Eugenia, una chica que ha venido a Barcelona para continuar sus estudios ,pues es médico y tomará aquí su especialidad en neurocirugía. Como había culminado , después de un mes ,sus primeras puebas para admisión y tendría unos días libres antes de ir a Italia a visitar a su tía .Me propuso que salieramos a recorrer un poco la ciudad ,o si prefería conocer algún lugar en especial ,pues daba igual, ya que no conocía ninguno.

Yo ni lenta ni peresosa ,le sugerí ir a Castelldefels, hermoso y tranquilo lugar ,donde tengo "intereses creados" y que en realidad no conozco muy bien ,pues cuando voy , lo hago en coche con mi hija o con ... bueno, el caso es que no conocía los horarios ni de trenes ni de autobuses ,así que emprendimos nuestro recorrido en tren hacia ese lugar, por supuesto que Marie Eugene, no sabía de mis segundas , pero sanas intenciones y optimistas y entusiastas abordamos el tren. Debo reconocer que mi corazón aleteaba inquieto con la idea de acercarme a Castelldefels por mis propios medios y en pos de una leve aventura turística, que me llevaría al sitio exacto donde mi corazón se había quedado (por cosas del destino) prisionero.

Nos sentamos una al lado de la otra, pero mientras ella escribía algo en su móvil, yo me dediqué a echar una rápida mirada de estudio hacia los compañeros del vagón. Eran trece en total, sin embargo, sólo dos llamaron extremadamente mi atención. Se trataba de dos hombres, ambos mayores, uno más que otro , aparentemente, aunque podía haberme equivocado en mi apreciación "a priori".

El lugar estratégico en el que me encontraba con relación a los protagonistas de mi historia, me permitía algunas ventajas para satisfacer mi curiosidad de escritora. No es que sea una escritora consumada ni mucho menos, pues a parte de un libro de poemas que había publicado hacía ya bastante tiempo , mi producción se remitía a nuevos escritos poéticos y algunos relatos en prosa, sin ninguna relevancia, más que el valor sentimental que yo les daba.

Pero volvamos a mis protagonistas. Como os había dicho, se trataba de dos hombres, el primero de ellos no podría haber pasado desapercibido de ninguna manera. Vestía un viejo abrigo y un pantalón color gris, que hacían juego perfecto con su apacible rostro, pues estaba lleno de

manchas y arrugas que formaban muchos surcos en líneas divergentes. Sobre su cabeza, como desafiando la estética mínima del vestuario, un viejo también, pequeño sombrero gris en forma de bombón, que resaltaba la desproporción entre su amplio rostro y su minúscula prenda.

El abrigo, sacado talvez de algún taller de pinturas, pues se apreciaban manchones de diversos colores, le iba un poco holgado, sus calcetines de un verde aceituna se recogían al borde mismo de sus bambas, que alguna vez, quizá, fueron blancas, y como último detalle, un pañuelo de color marrón con borrosos dibujos grises, tan o más arrugado que su rostro, completaban su indumentaria.

El segundo hombre, apenas mejor vestido que el primero, llevaba un abrigo negro al igual que el pantalón, que era un poco corto para su tamaño. Curiosamente sus calcetines color marrón hacían juego con el pañuelo de su compañero. Un amarillento parche de gasa cubría su ojo derecho, tal vez había pasado por una cirugía o era tuerto, pero ese detalle no me preocupaba en lo absoluto y al parecer a él tampoco. En su mano derecha, un cuadernillo y en la izquierda un bolígrafo. Estaba absorto decifrando un crucigrama. Lo observé con detenimiento... era una sopa de letras y entre uno y otro movimiento acertivo, pasaban varios minutos. Pensé que se debía a la imposibilidad de utilizar las dos vistas.

De cuando en cuando, su compañero, parecía interesarse por lo que hacía, pero rápidamente se retraía en su silla y adoptaba una actitud de abandono y conformismo que iba taladrando mi curiosidad, a la par que nacía en mi corazón una extraña ternura. Pobre pensé, tendrá quien le quiera?. No supe en que momento, al cerrar mis ojos, me introduje mentalmente en sus pensamientos, que de manera inexplicable me llamaron deseosos de tener alguien con quien

compartir su efímera y desolada existencia.

Mi nombre es Aldo Navarrete, y aquí, sentado diagonal a tu silla, he percibido como de manera descuidada me esculcabas. No te preocupes estoy acostumbrado a ello, sin embargo tú eres diferente. Miraste con curiosidad de niña, mi vestimenta, pero tu alma se llenó de ternura al ver mi corazón. A ti puedo contarte mi efímera existencia. Cuando fui joven, me sobraba el dinero, las mujeres, los amigos, los placeres del mundo bebía con avidez. Los días y las noches para mí, eran uno y de soberbia y vanidad mis viandas iban llenas_. ¡Perdona Aldo, no entiendo lo que pasa! por qué quieres contarme de tu vida, si yo ni te conozco. _Calla y escucha, tuve muchos amores y algunos traicioneros, claro que yo también traicioné algunas tantas, pero nunca me preocupé por esas nimiedades inherentes al amor_.

Me siento incomoda escuchando lo que dices. ¿Quién soy yo para conocer tu pasado? _calla y escucha, así como me ves por fuera, estoy por dentro. Mi corazón hecho pedazos, mi alma gris, abatida por la soledad, la tristeza y el descontento. Por un segundo estuve en la cumbre y por muchos años en el fango. _ ¿Sabes cuánto vale una sonrisa, una madre, una esposa o esposo?

¿sabes cuánto valen los hijos, los amigos? ¿sabes cuánto vale la verdad, la fe, la esperanza, la honestidad?_sabes acaso lo que valen los sueños, las ilusiones, la alegría, la tristeza, la salud?_Te pregunto... y dime ¿sabes cuánto vale el verdadero amor?_no sabía si contestar, por supuesto que yo conocía muy bien el valor de todo lo que me preguntaba, sin embargo no quise responder.

Como adivinando mi pensamiento o conectado con mi mente me dijo _Sé que lo sabes de lo contrario no hubiese conectado con tus pensamientos. Este es mi último viaje, este vagón me llevará hasta donde tengo que ir, pero tú tomarás muchos vagones más, aún tienes mucho que recorrer, conectando tus pensamientos con otras almas, que como yo necesitan respirar de ese amor y esa paz que irradia tu presencia._te aseguro que ese sentimiento que sentiste al verme era lo que necesitaba para liberarme de todas las ataduras que me mantenían aquí_.

Sentí que balbuceaba algo casi incompresible, me pareció entender vagamente _almas nobles, ayuda a la humanidad_ es posible que fuera otra frase, en realidad no puedo asegurarlo.

El anuncio de la próxima estación me sacó de la especie de sueño o letargo en el que estaba y al abrir los ojos busqué ansiosa el rostro del hombre, estaba de pie, un poco encogido, con su mirada puesta en mi rostro. Sentí como bajaban por mis mejillas unas cálidas lágrimas, sin motivo aparente. Antes de bajar me miró sonriendo y murmuró para sí... efímera es la vida no la desperdicias... y se perdió entre los demás pasajeros de tren, llevando curiosamente un bolígrafo y un cuadernillo. De su compañero de puesto les diré... cuando cerré mis ojos aún estaba allí, pero al abrirlos, sólo estaba el hombre de rostro arrugado y sombrero en forma de bombón. No pudo haber salido, pues esa era la primera estación donde se detenía el tren.

Publicado bajo licencia [Creative Commons BY-NC-ND](#)

Enlace original del relato: [ir al relato](#)

Otros relatos del mismo autor: [Ámbar](#)

Más relatos de la categoría: [Intriga / suspense](#)

Muchos más relatos en: [cortorelatos.com](#)